



Eucaristía por los refugiados

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Queridos hermanos, sean bienvenidos a nuestra celebración, hoy por el día del REFUGIADO.

Las migraciones no son algo nuevo. Existen desde los inicios de la humanidad, siguen en la actualidad y han favorecido “el encuentro de los pueblos y el nacimiento de nuevas civilizaciones”. Esto es normal, pues el ser humano, dotado de inteligencia y sentido de trascendencia y constituido como ser relacional, además de ser profundamente dependiente del otro, es capaz de ir buscando la manera de vivir mejor y en mejores condiciones. Por eso, el ser humano se mueve y se ha movido por toda la tierra. Ciertamente es que antes con toda libertad, y ahora con algunas restricciones (algunas rígidas y algunas necesarias).

La Biblia habla frecuentemente del corazón de Dios para quienes son refugiados, personas que debido a persecución se han visto obligadas a huir de su país de origen y establecerse en uno nuevo. En nuestras sociedades de hoy están insertas muchas orillas de refugiados globales.

Las nuevas respuestas que nos pide nuestra Madre la santa Iglesia ante los migrantes, refugiados y apátridas, es acoger, proteger, promover e integrar. Abrámonos con confianza como discípulos y misioneros a ser partícipes de la solución que Dios nos pide desde nuestra realidad concreta y vivamos generosamente éste encuentro en la Eucaristía, centro, fuente y cúspide de la vida cristiana.

CANTO DE ENTRADA

Canto: Vamos todos al banquete <https://youtu.be/-GRe7Udua-s>

SEÑOR TEN PIEDAD / GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que manifiestas tu poder sobre todo en la misericordia y el perdón, derrama sin cesar tu gracia sobre nosotros, para que, deseando tus promesas, nos hagas participar de los bienes celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: *Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Isaías (Is 16:3-5)

«Llaman a consejo, tomen una decisión, extiende tu sombra como la noche contra el ardor del sol; esconde a los perseguidos, no entregues al que huye. Dale hospedaje a los fugitivos de Moab, ofréceles un asilo frente al saqueador.» (Cuando se termine la opresión, y se hayan alejado los que aplastan al país.) el trono será restablecido, estable gracias a la bondad, y en él se sentará bajo la carpa de David, un gobernante leal, amante del derecho, y dispuesto a hacer justicia.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial (Salmo 24, 4bc-5. 6-7. 8-9)

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos,
guíanos con la verdad de tu doctrina.
Tú eres nuestro Dios y salvador
y tenemos en ti nuestra esperanza.
R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdate, Señor, que son eternos
tu amor y tu ternura.
Según ese amor y esa ternura,
acuérdate de nosotros.
R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso
indica a los pecadores el sendero,
guía por la senda recta a los humildes
y descubre a los pobres sus caminos.
R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda lectura

Lectura de San Pablo a los Filipenses. (Flp 2, 1-11)

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, lléntenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Cristo, siendo Dios no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Mateo 25:35

Aleluya

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; **fui forastero, y me recogisteis**”

Aleluya.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. (Mt 21, 28-32)

Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo. Herodes se enojó muchísimo cuando se dio cuenta que los Magos lo habían engañado, y fijándose en la fecha que ellos le habían dicho, ordenó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores. Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Jeremías: En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos: es Raquel que llora a sus hijos: éstos ya no están, y no quiere que la consuelen.

Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvieron a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Conforme a un aviso que recibió en sueños, se dirigió a la provincia de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: Lo llamarán "Nazareno"

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote: Con la confianza de hijos, con la esperanza de que Dios siempre nos escucha, dirijámosle nuestra oración de petición, hoy en especial por nuestros hermanos inmigrantes y refugiados diciendo:

R: Te rogamos, Señor.

Por todos los Obispos de la Iglesia para que, apoyados y sostenidos por nuestras oraciones, guíen al Pueblo de Dios en la construcción de una cultura que respete la dignidad humana de todos los migrantes y refugiados, oremos al Señor.

R: Te rogamos, Señor.

Por el pueblo de los Estados Unidos de América que generosamente nos ha abierto las puertas y acogido, y por las naciones del mundo que han aceptado poblaciones migrantes y de refugiados, para que Señor los bendiga con paz y prosperidad, oremos al Señor.

R: Te rogamos, Señor.

Por los gobernantes, especialmente por el presidente de los Estados Unidos: que el Hijo de Dios, que se hizo hombre y migrante y refugiado él mismo, los ayude a comprender la inviolable dignidad de toda persona humana, y apoyen leyes que mejor protejan a los más vulnerables en medio de nosotros, oremos al Señor.

R: Te rogamos, Señor.

Por los cientos de miles de hermanos y hermanas con permiso de Estado de Protección Temporal (TPS), por sus familias y niños que han estado viviendo y trabajando legalmente en los Estados Unidos por muchos años, en solidaridad con ellos pidamos al Señor que mueva a las autoridades para que les permitan permanecer en este país y seguir haciéndolo un mejor lugar. Oremos al Señor.

R: Te rogamos, Señor.

Por los migrantes, por los refugiados y por todos los extranjeros en nuestras comunidades: para que encuentren fuerza y esperanza en nuestra preocupación por ellos y por la justicia, y que el calor de nuestro afecto los haga sentirse acogidos, oremos al Señor.

R: Te rogamos, Señor.

Por los refugiados de África, Medio Oriente, Asia y en todo el mundo que están experimentando sufrimiento e incertidumbre, para que Dios los lleve a un lugar donde encuentren paz y seguridad, oremos al Señor.

R: Te rogamos, Señor.

Por la paz en el mundo y el fin de todas las guerras, que han creado la crisis de refugiados, obligándolos a buscar seguridad para ellos y para sus familias en otros países, oremos al Señor.

R: Te rogamos, Señor.

Por los refugiados forzados a dejar sus países a causa de la persecución religiosa y la necesidad de libertad para profesar su fe cristiana, oremos al Señor.

R Te rogamos, Señor.

Sacerdote: Dios Padre bueno, que nos mandaste a tu Hijo para salvarnos. El, que con su familia vivió la condición del perseguido, del migrante y del refugiado, acompaña hoy también a todos nuestros hermanos sin casa y sin país. Que Él sea su seguridad, fortaleza y pan en el camino, por medio de las manos y corazones de sus discípulos. En su nombre, Padre, te pedimos esta gracia.

OFERTORIO

Procesión de las ofrendas: algunos signos visuales

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Dios misericordioso, concédenos que nuestra ofrenda te sea aceptable, y que, mediante ella, se nos abra la fuente de toda bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

PLEGARIA EUCARISTICA II

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
en nuestro deber y salvación
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.
Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste
para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.
Él, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.
Por eso, con los ángeles y los santos,
proclamamos tu gloria, diciendo:

SANTO:

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;
por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,
de manera que se conviertan para nosotros

en el Cuerpo y + la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Él mismo, cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,
tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Todos: Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Así, pues, Padre, al celebrar ahora
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

y con el Papa Francisco,
con nuestro Obispo...

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que se durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.
Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

RITO DE COMUNION

Padrenuestro:

COMUNIÓN ESPIRITUAL (para los que siguen la Misa virtualmente)

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven por lo menos espiritualmente a mi corazón. Como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a ti. No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN:

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por esta eucaristía que hemos celebrado, renueva, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que participemos de la herencia gloriosa de tu Hijo, cuya muerte anunciamos y compartimos. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

CANTO FINAL:

Vamos a decir juntas y juntos la Oración del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Migrantes y de Refugiados

*Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías:
el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros
y de las amenazas de los malvados.*

*Concédenos, también a nosotros,
experimentar su protección y su ayuda.
Él, que padeció el sufrimiento de quien huye
a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar
y proteger a todos los hermanos y hermanas que,
empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades,
abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino,
como refugiados, hacia lugares más seguros.*

*Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza
para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.
Da a quienes los acogen un poco de la ternura
de este padre justo y sabio, que amó a Jesús
como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.*

*Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos,
pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo,
y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo,
que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María,
a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén.*